

SE PUBLICA
LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIODICO CATOLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion. — En Salamanca en la Imprenta del Periódico. — Fuera de Salamanca por libranzas 6 sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

EL PROTESTANTISMO Y EL LIBERALISMO.

Son tantos los puntos de contacto en que el liberalismo se encuentra con el protestantismo, que casi nos atrevemos á asegurar que entre ellos no existe ninguna diferencia esencial. Con razon, pues, es considerada la escuela liberal en sus diversos matices, como el producto genuino, como el hijo natural de la protestante. A ambas se pueden aplicar con toda la exactitud posible, aquellas memorables palabras en que S. Judas despues de San Pedro, pinta á estas gentes cuando dice: son como nubes sin agua que el viento lleva á todas partes; son como árboles que florecen en el otoño sin dar fruto alguno; como las olas del mar furioso, de donde salen, como una espuma salada, sus suciedades é infamias: son en fin, como estrellas errantes á las cuales está reservada por toda una eternidad, una tempestad tenebrosa y oscura.

El liberalismo tiene el mismo origen bastardo que el protestantismo. Uno y otro han nacido de la rebelion. Uno y otro rechazan el yugo de toda autoridad divina y humana: uno y otro semejantes á Luzbel han dicho, no serviré. El protestantismo tiene por autor á un fraile apóstata, sacerdote, blasfemo, orgulloso, que desconociendo la autoridad del supremo, Gerarca de la Iglesia, abolió Sacramentos, autorizó á los reyes á saquear los bienes de los Monasterios, Obispos, Abadias, Catedrales, Iglesias; autorizó y proclamó el derecho de insurreccion contra sus legítimos superiores.

El liberalismo español nació, mas bien, fué un plagio pobre y miserable de la revolucion francesa, de aquella revolucion que anegó en un mar de horrores y de sangre aquella infortunada nacion. Unos cuantos españoles aprovechando la invasion francesa en nuestra patria, que estaba ávida de reformas saludables, y de aquella libertad justa, paternal de nuestras antiguas asambleas impusieron su satánica dominacion para ser ellos los soberanos esclavizando al país, clamando contra los abusos que suponian existir en la Iglesia, minando su autoridad y la de su legítimo soberano, profanando mas tarde la santidad del matrimonio al reconocer los manebamientos públicos como legítimos, aunque disfrazándolos bajo el nombre de matrimonios civiles.

Mas tarde en las Cabezas de S. Juan un oficial rebelde, rechazando las órdenes del Monarca, desconociendo su autoridad y la abediencia á sus mandatos, proclamó la insurreccion como Lutero, desde entonces vinieron sobre nuestra patria los males que lamentamos.

Lutero fué la causa de las guerras asoladoras de Alemania, de la emancipacion de los pueblos, de los desastres de las naciones modernas.

El liberalismo ha ocasionado y está ocasionando la relajacion de todos los vinculos religiosos, sociales y de familia. Ocasionó el desmembramiento de la monarquia en la pérdida de nuestras ricas posesiones de Ultramar, y quiénes sea la causa de sus últimos restos, si perdemos las Antillas.

Los autores del protestantismo fueron unos desmembrados libertinos, á los que ninguna persona de los autores del liberalismo... la historia... la posteridad les juzgará.

El protestantismo rechaza los dogmas, no admite sino lo que á cada cual dicta su sentir particular. El liberalismo los rechaza igualmente, desechando que el misterio de la Sma. Trinidad es una vergonzosa abyeccion, que la Virgen fué una muger ordinaria, que Jesus fué un mal hijo y peor hermano. La igualdad, pues al presentarse la proposicion del

Señor Vinader en que pedia que declarase la Cámara que habia oido con desagrado tan estupidas blasfemias, rechazó la proposicion.

El protestantismo se desentiende y niega la autoridad de Dios, de la Iglesia y de los Reyes, admitiendo principios subversivos de todo orden.

El liberalismo desconoce la autoridad del Omnipotente á quien se elimina de sus elucubraciones, conculca los derechos de la Iglesia, destrona á los Reyes, á quien antes jurara obediencia y lealtad.

El protestantismo proclama á voz en grito la necesidad de romper las cadenas de los pueblos, sacándoles de su vergonzosa abyeccion, se desata contra la intolerancia de Roma, al mismo tiempo degollaba los católicos en Francia; arrojaba al viento las cenizas de los muertos, encendia la hoguera de Sirven en Génova, se manchaba con las violencias de Munster dictando leyes atroces contra los Irlandeses, libres apenas de su tiranía despues de dos siglos de opresion.

El liberalismo ha dicho *todo por el pueblo y para el pueblo*, y mientras los que abusan de su credulidad, honradez y buena fé, le arman, le entusiasman, para defender á sus prohombres, á los gefes de la secta, este mismo pueblo está humillado, hambriento, ganoso de un jornal y no encuentra, con el sentimiento de ver morir á sus hijos, sus mugeres y allegados sin recibir el mas ligero socorro de quienes abusaron y abusan de sus nombres.

El protestantismo se subleva contra la religion porque cohibe sus viciosas inclinaciones, sus protervos instintos, sus criminales actos, y no quiere oír la voz interior del juez inexorable de su conciencia, que de continuo le echa en cara sus malas obras.

El liberalismo por medio de un órgano digno y autorizado de la escuela, se declara contra la Religion porque es, dice, contraria á la libertad.

El protestantismo en fin es una planta maldita, infecunda, estéril, que no produce sino desbordamientos, horrores, atropellos, sangre: y mientras el mundo se halla cubierto con los monumentos de la Religion Católica que rivalizan en sus detalles y eclipsan en grandor á las obras de Grecia, aquel no puede enseñarnos otra cosa que las ruinas que ha causado. Rebelde á la autoridad de la tradicion, á la esperiencia de las edades, á la antigua sabiduria de los ancianos, el protestantismo preceinde de lo pasado para fundar una sociedad sin raices. El siglo protestante negó desde su principio todo parentesco con el siglo de aquel Leon protector del mundo civilizado contra Atila, y con el siglo del otro Leon, que poniendo fin al mundo bárbaro, embelleció la sociedad cuando ya no era necesaria defenderla.

El liberalismo es una plaga mas asoladora que las diez de Egipto: Religion, costumbres, Iglesia, ministros, orden social, literatura, bellezas, todo lo ha profanado, todo lo ha conculcado. Nada se ha salvado de sus horrores. Ninguna grandeza ha respetado, así que la España de hoy, es una España pobre, desalentada, sumida en el sudario de una vergonzosa abyeccion.

Tal ha sido y es el protestantismo, tal igualmente el liberalismo. Juzguen ahora nuestros lectores la diferencia que existe entre ambos. Uno y otro han sido proscritos y condenados por la Iglesia, y lo será el liberalismo de una manera solemnisima en el futuro concilio, como en el de Trento lo fué el protestantismo.

ALERTA.

Fieles los periódicos de la tricolor y abigarrada bandera liberal á la consigna recibida, todos los

días llenan sus columnas de absurdas, increíbles, falsas y suplantadas noticias sobre planes y movimientos carlistas, conspiraciones, proyectos, nefanda inquisicion, hoguera, despotismo, cadena y todo con el fin, ya de convertir á nuestros correligionarios en objeto de persecucion, de venganza, autorizando contra ellos violencias y destierros, ya, y es lo mas seguro, para allanar el camino al famoso Anton, mas conocido por el *Narrangero de Sevilla*. Si no supiéramos todas las marrullerías de la gente liberalesca, diríamos que la invencion era ingeniosa, pero sabidas sus tramasy arterias, no es facil que sus medios alucinen á nadie.

Podrán emplearse los destierros contra los principales de nuestros amigos, como se ha pedido por algunos segun de público se dice. No les pondrá á cubierto ni su carácter inofensivo, ni su justificada inocencia; pero desengañense nuestros adversarios, cuantas violencias hayan de emplearse, serán siempre golpes que se convertirán contra ellos.

Para que nuestros lectores se desengañen de la falsedad de cuanto afirman los periódicos revolucionarios respecto á conspiraciones carlistas, bastará solo que se fijen: 1.º—En que un día, dicen, que Carlos VII huyó de Paris y al siguiente se asegura que está enfermo en su mismo palacio. 2.º—Que la policia le vino siguiendo hasta la frontera y allí perdió la pista al fugitivo, despues que ha sido detenido y preso en Tolosa. 3.º—Anteayer se decia por unos que estaba en las aguas de Málaga y ayer que era segura su estancia en Madrid. 4.º—El país segun partes oficiales disfruta una paz octoviana bajo el régimen primista, y á renglón seguido que en Valencia, Aragon, Toledo, la Mancha, Burgos, Palencia y Vitoria pululaban partidas, se descubrian conspiraciones etc. 5.º—Que habia el plan de asesinar á S. A. Serrana, Prim y Rivero, como si el partido carlista, este partido de caballeros, de héroes y leales, abrigara en su seno gentes parecidas á los viles asesinos que dispararon sus trabucos contra Narvaez y mataron á Raseti, ó como si merecieran elogios Merino y otros de tal jaez. 6.º—Cabrera ayer dirigia el movimiento general: hoy Cabrera padece una caries que le imposibilita para todo.

Por manera que con fijar un poco la consideracion sobre el pro y el contra de cuanto se dice, el mas tonto se convencerá de la falsedad de las noticias de nuestros adversarios.

Lo cierto es que Carlos VII vendrá, sí, vendrá y pronto, no en alas de un motin asqueroso en que se dé suelta á las pasiones, é instintos criminales, ni vendrá apoyado en un partido que escite á la venganza y ofrezca el saqueo para hacer prosélitos, vendrá llamado por la opinion ilustrada de hombres de todas las opiniones y partidos, vendrá al grito unánime de una esplosion general, que se sentirá igualmente desde el Guadiana al Ebro, desde el Tajo al Miño Y de la manera que el rayo parte de Oriente y no para hasta Occidente, así será su aparicion en España. Téngase en cuenta lo que hoy aseguramos, Por lo demás si los situacioneros intentan que nuestros amigos se alucinen, salgan á la calle, promueban las asonadas á que ellos nos tienen tan acostumbrados, buen chasco se llevan. Los carlistas tienen fé en sus inalterables principios, esperan tranquilos y confiados el triunfo de su causa, que vendrá, que viene, que está encima; y su triunfo es infalible, porque es el triunfo de la civilizacion, del orden social, de la paz, de la justicia, del derecho y sobre todo es el triunfo de Dios y de su iglesia.

En todas partes los revolucionarios son siem-

pre los mismos; desleales, perjuros y traidores. Por eso hemos creído conveniente presentar algunos apuntes biográficos del famoso Céspedes, jefe superior de la revolución de la Habana, datos y apuntes que hemos tomado «*Del Flanqueador Español*» periódico que se publica en la Capital de las Antillas, y por ello podrán apreciar nuestros lectores la clase de gente que en todas partes levanta el negro pendon de la revelion.—Dice así:

Apuntes biográficos para la vida del célebre caudillo Carlos Manuel Céspedes.

Carlos Manuel Céspedes, esa gran figura política que se destaca en el árbol de la libertad cubana, alcanzando á fuerza de merecimientos la dignidad de capitán general del ejército libertador, merece un lugar preferente en el «*Flanqueador Español*», siquiera sea para poner en relieve los memorables hechos de tan preclaro varón.

César.... Marco Aurelio.... Alejandro.... Napoleón y tantos hombres eminentes, ocuparon volúmenes enteros para legar á la posteridad sus hechos y su origen. Pues si las grandes virtudes de estos inclitos guerreros han sido escritas y transmitidas á las edades futuras para admiración de propios y extraños, ¿no será del caso consignar también algunos detalles que se rozan íntimamente con la *notabilidad en embrión* que nos ocupa?

Los preciosos antecedentes que radicaban en los archivos de esta ciudad, referentes á la fecha de su nacimiento y genealogía, desaparecieron como el humo, el día 11 de Enero de 1869, en que tuvo la peregrina idea de ordenar quedase convertido en cenizas el pueblo donde vió la luz primera. Esto no es nuevo... La historia de los monstruos registra entre sus anales aquel personaje, célebre también, que concibió y llevó á efecto el feroz capricho de mandar abrir las entrañas de su madre, para tener el bárbaro placer de examinar el paraje donde permaneció los nueve meses de su concepcion.

Raya su edad entre los 55 ó 60 años; pero aun en medio de las crápulas, orgias y escándalos que han formado el vital elemento de su existencia, conserva el vigor de las naturalezas privilegiadas.

Es de estatura corta, quizá, y sin quizá no llegue á los cinco piés, y con lo dicho claro está que tiene mucho adelantado para no ser hombre de bien. Fueron sus padres D. Jesús de Céspedes y Doña Francisca de Borja del Castillo, los cuales mostraron todos sus conatos en inculcarle una educación bastante esmerada y sus afanes quedaron recompensados, al lograr alcanzase el título de licenciado en derecho civil, bajo el cielo de la culta Europa, en donde siguió sus estudios; mas «como cabra que tira al monte no hay pastor que la guarde», nada fué suficiente para corregir sus ímpetus aviesos, figurando por tal causa entre los hechos domésticos y de familia el haberle disparado un tiro á su legítimo padre, reducir á prision en el partido de Bicana á su tío carnal D. José Angel, y dar un cariñoso pescozon á su madre.

Contrajo matrimonio con Doña Carmen Céspedes, parienta suya, empleando en su enlace el engaño y el dolo, cualidades que han hecho muy remarcable su borrascosa existencia. Usó con esta desgraciada una ocultación punible, toda vez que en el antiguo continente se había desposado durante su juventud con una parisien digna de mejor suerte.

Es posible que al recibir por duplicado el sacramento del matrimonio, quisiera seguir en ambos mundos el precepto del Génesis «creced y multiplicaos»; pero á su alta penetración no podía ni debía ocultarse que el código penal tiene establecidos castigos para los criminales en el delito de bigamia. Sin embargo... Carlos Manuel, que jamás conoció freno á sus pasiones, arrojó con una serenidad inaudita las consecuencias que hubiera podido atraerle un delito semejante. Lo espuesto bastará para demostrar á nuestros lectores que el principio de respeto á la ley ha sido; en todos tiempos y en todos casos, una cosa baladí para nuestro extraño personaje.

Con la compañera de aquende tuvo sucesion, y entre ella un hijo á quien puso por nombre Oscar, el cual contra lo esperable en la juventud, mostró una afición decidida al estudio. Seguía en la Ha-

vana la carrera de leyes, y aun cuando las lumbreras de la civilización han escrito, «no haber dinero mejor empleado que el que se invierte en dar á los hijos sábios y escogidos», Carlos Manuel Céspedes disiente por completo de aquella opinión. De esta manera se explica que cuando en setiembre del año anterior instase y gestionase Oscar la traslación á la Habana para la continuación de su carrera, obtuviese por única contestación que se hallaba siempre acostumbrado á darse buena vida y no estaba en el caso de, porque estudiase ó dejase de estudiar, verse en la necesidad de someterse á la mas ligera privación. Como quiera que los hijos dignos de tal nombre no tienen acciones ni palabras para con los padres, Oscar apuró en silencio este desencanto; dejando en poder de aquel la legítima materna que veía dilapidarse, aun cuando el producto bastaba para sufragar los gastos de su carrera. Resignado y sumiso, apeló á lijeros recursos que le proporcionaron sus parientes para la continuación de tan noble empresa, embarcándose una vez terminadas las vacaciones, para la ciudad de la Habana.

Las amarguras que proporcionó á su consorte del nuevo mundo al saber habia sustituido á la Mademoiselle de allende, fueron muy limitadas puestas en paralelo con las que le reservaba hasta el fin de su existencia. Viviendo en union suya en el ingenio «La Demajagua», de la jurisdicción de Manzanillo, le presentó para cobijarla dentro del mismo techo la concubina Candelaria Fontaine, que hoy obtiene sus favores, y no pudiendo resistir tanto cinismo, salió precipitadamente para Manzanillo á pesar de hallarse enferma, falleciendo al poco tiempo de sus resultas.

En su carrera como abogado patrocinó los pleitos que exigían imaginación fecunda y sutileza suma; abusó de sofismas y artimañas de mala ley.

La víspera del 9 de Octubre de 1868, tenía entre otras muchas, las golillas siguientes:

A la casa de Venecia, Rodriguez y compañía, 100,000 y pico de pesos.

A D. Eduardo del Castillo, 15,000 y pico.

A Caragol, Ecay y compañía, 10,000 y pico.

A las hijas de Chavez, como apoderado suyo, 5,000 y pico.

A los herederos de doña Angela Estrada, el importe de todos los negros que quedaron en su testamentaria.

A la Real Hacienda, las rentas de dos fincas y varias estancias regulares, con mas el ganado de las mismas que vendió sub-repticiamente.

Y por deber hasta debe 65 pesos al ejecutor de apremios en aquel entonces por los derechos en la formación del anterior espediente.

La continuación de sus trampas seria muy difusa y exigiria un empleo de papel y tiempo dignos de ocupación mas noble.

Después del día 8 de Octubre dió á luz el feto antiviable de que nos habló el Sr. J. M. Zayas en su Opúsculo escrito en la Habana en el corriente año.

Este es el hombre que, sin saber dominar sus pasiones; después de llevar una vida licenciosa; después de hollar hasta sus cimientos los principios de la ley, concibió el proyecto de erigirse en redentor de la floreciente Cuba, sumiendo á sus hijos en la mas desastrosa de las guerras... ¡en una guerra fratricida!

¿Sabeis, hermanos míos, cual es la verdadera definición de la guerra? Oid á Thucydides; «En tiempo de guerra, despierta la avaricia, la justicia es hollada; reina la fuerza y la violencia; la desolación toma un libre vuelo, el poder pasa á manos de los hombres mas perversos; los buenos se ven oprimidos; la inocencia arruinada; ultrajadas las matronas y las vírgenes; las comarcas destruidas; los templos assolados; violados los sepulcros... en fin, el hambre y la peste acompañan siempre á la guerra.»

Thucydides, al hacer constar que el poder durante la guerra pasa á manos de los mas perversos de los hombres, debió concebir en su mente el ideal de un ser parecido á Carlos Manuel Céspedes.

HABANA.—(El Flanqueador).

Sr. Director de España con Honra.

Muy Señor. mio: Hoy toca á un liberal censurar la conducta de otros que se libran lo mismo y no saben á que partido pertenecen; yo los comparo en política á las yerbas parásitas de un campo do crecen y hermocean multitud de plantas que embelesan con sus dulces aromas. He dicho que soy liberal, Sr. Director; pero liberal amante de que la libertad produzca y sostenga el orden, no de que siembre el despotismo y germine la confusion y el caos: vamos á la cuestión:

El pueblo de Colmenar, en el partido de Baza, tiene botada hace tiempo y venia pagando la fiesta de Sta. Isabel; ya en los últimos años sus retraidos habitantes no se cuidaban de avisar con antelación á su digno párroco de que la anunciara el día de fiesta anterior y de que era justo, la pagaria quien debiera: como la fiesta no es de *Tabla*, el párroco viendo el proceder de sus feligreses se abstuvo de anunciarla el año pasado, y yo que entonces estaba en aquel pueblo observé, las críticas infundadas, las palabras groseras y otras mil sandeces que le dirigaban y que ellos merecian mejor que pagar por ser los causantes de tal escena.

Vino la libertad con la revolución de Setiembre y con ella el doble derecho, en sentir de los habitantes de Colmenar, de que el cura anunciara la fiesta, la celebre y no se le pague: llegó el día y como era de esperar, el Párroco que sabe que tiene obligación de anunciarla sino se lo advierte la autoridad ó algun devoto, prosiguió su camino tranquilo é inalterable; esto observado por algunos *santones* del pueblo, *cristianos* hasta la médula de los huesos, ó hasta la pared de frente, determinan sobre las once de la noche echar las campanas á vuelo, tocar el tamboril anunciar á su modo, la votada fiesta: el pueblo se alarmó como era consiguiente, y en medio de su frenético entusiasmo, lanzaba al aire estas memorables palabras «*¡muera el cura, muera la cural!*» cuyas espresiones acompañadas de voces gritos, así como de algunos disparos, produciendo una algarabía como la de los marroquies al frente del Serrallo.

Vino la mañana y el cura temeroso de que vez pudiera fraguarse contra él algun atentado no quiso celebrar; ellos á su modo con ruidos de tamboril y tiros consiguientes, tuvieron su procesion repitiendo la escena por la tarde, rezando rosario por las calles con una devoción que V. puede figurarse.

A consecuencia de esto (y sobre todo de que el digno é ilustrado párroco no quiso jurar el día la constitucion) tienen elevada una queja al Diocesano y elevarán quizá otra á nuestro respetable Sr. Gobernador civil: una y otra autoridad, creo sabrán cumplir con sus deberes y harán cada cosa en su lugar: estos son los hechos.

¿Estuvo fuera de razon el párroco de Colmenar en lo de la fiesta y en lo de la constitucion? ¿Tienen la razon los feligreses que de este modo creen practicar la libertad? una y otra pregunta me ha sugerido el caso, y debo decir con franqueza; *la razon la tiene el Párroco*. Yo ganame afecciones impáticas con este y con otros de aquellos, sé las tendencias de uno y otro: conozco mejor que ellos en el poco tiempo que lo traté, al párroco que los dirige dignamente decorosamente por el derrotero de la virtud: consta su desinterés y creo que solo le ha sucedido á guardar su puesto el que no se respeta su autoridad; pues el dinero que pudiera recibirle la función le importa un bledo, al hombre caritativo al párraco pródigo, al cura que solo sea *la paz, la ilustracion, y la mayor prosperidad para el pueblo que dirige con tanto acierto.*

No deseo, Señor Director, con estas líneas jurar á nadie, solo aspiro á poner en claro un hecho que reprobó por la parte que toca al pueblo 1.º, porque, pueden muy bien cometer desmanes después que la gente se junta á él y 2.º porque hay otros medios á que se puede apelar, si un cura dilinque en el ejercicio de sus funciones, que fué lo que debieron ejercer ellos.

Si V; Señor Director con la amabilidad le distingue tiene á bien dar cabida en las

Junta
lineas
dido,
decid

Tommas del periódico que dirige á las precedentes líneas además de prestar un favor al párroco aludido, le quedará por lo tanto sumamente agradecido quien se repite suyo affmo. y S. S.
Juan Francisco Martín.

CUENTO.

En una region de bárbaros de una nabe los despojos á aquellos hombres incultos gran motivo dan de asombro. Aquí un libro, allí un espejo, ya un uniforme vistoso, vasijas, armas, vestidos, pinturas, muebles, y otros, fueron con pasmo mirando y examinando curiosos. Pero su asombro se aumenta al ver un reloj precioso con tanta pieza y tornillo, tanta rueda y tanto adorno, y que anda con tal concierto, con orden tan portentoso. ¿Qué será, qué no será? los pobres se vuelven bobos! ¿Qué ideas tan peregrinas! ¿Qué aspavientos, qué alborozos! ¿Quién el autor habrá sido de este objeto prodigioso? ¿Qué sabio tan eminente! ¿Cuán superior á nosotros! Algunos sabiondillos, que crecen como los hongos hasta en regiones salvajes contradicen este voto. De la tierra es fruto, dicen, donde hay hierro, plata y oro, que en un volcan derretidos, combinados de mil modos, á fuerza de evoluciones y el choque de unos con otros, y la atraccion, simpatia... formarian poco á poco tornillos, ruedas dentadas, resortes, cajas y adornos... Que la junta de estas partes en un todo tan armónico, y que concurren unidas á un fin tan maravilloso es efecto del... acaso! —¡Hánse visto tales locos! aquella gente sencilla exclama llena de enojo. ¿Cómo pues jamás produce ese «acaso» poderoso, una casa, ni canoa ni una lanza por sí solo siendo mil veces más fácil que ese instrumento asombroso? ¡Cuanto también reirán, nuestros profundos filósofos si hubieran ellos oído el juicio de los sabiondos! ¿Y es por ventura más fácil que un reloj se forme solo, que el que sin autor supremo exista este inmenso globo? ¡Ah! Suñer, Roberts, Garcia Quintero, Emilio y los otros, que blasfemais del Señor imbéciles ó beodos ¡la razon recta estará más clara aunque en vosotros entre los pobres salvajes? Abrid á la fé los ojos, que si en ella no se explican, no ya los grandes fenómenos, del mundo la creacion, del hombre el ser portentoso, pero ni de leve arista ni del mas menudo polvo.

¡Martínico! Martínico! El de la Justicia y Gracia, ¿Quién te ha engañado, pichon? ¿Quién te engatusó, mi alma? ¿Quién te á mandado meterte en camisa de once varas?

¿De dónde has salido tú que no te conoce un alma, y para hacer tu debut haces tal mamarrachada? Deja, Martín, la poltrona y retírate á tu casa, que ya te hemos conocido y para torpeza basta, ya que como Herrera herraste y al primer tapon.... herrada.

(Del Cencerro.)

Con gusto insertamos á continuacion el manifiesto, que terminadas las tareas de su primer curso, dirige la Academia Científico-literaria *la Juventud Católica* de Madrid á los jóvenes de toda España, escitándoles á la fundacion de asociaciones dedicadas como ella á la defensa del Catolicismo, y de la Unidad Católica de toda España.

La Juventud Católica de Madrid á los jóvenes de toda España.

Los graves sucesos políticos acaecidos en Setiembre último á nuestra amada patria, produjeron una de las perturbaciones mas radicales y violentas que registra su historia, y dieron ocasion al extraño fenómeno de subvertir todas las ideas, de cambiar todos los hechos, de modificar todas las instituciones. En la esfera religiosa, á que únicamente podemos y debemos atender, este fenómeno ha excedido los límites de la mayor ponderacion, y en un pais eminentemente católico, que ha vivido por muchos siglos la unidad del Catolicismo, en que este era la conciencia política y el instinto social del pueblo, hemos visto acontecimientos antes no imaginables, que hacian temer por la total pérdida del sentimiento religioso.

Pero pasado el angustioso momento de la crisis y vuelto á su natural asiento el ánimo asombrado, la idea del deber brotó vigorosa en el pecho de los que aun tenemos á gloria el profesar la fé de nuestros mayores, y pesada la gravedad de los hechos y calculados los progresos del mal que cundia lastimosamente, convenimos los católicos en la necesidad imperiosa é ineludible de atajar aquel mal que amagaba alcanzar un señorío de que antes se hallaba tan distante.

Hé aquí la idea generadora de la Academia, cuya voz tenemos la honra de llevar en este momento.

Presentes están aún las circunstancias en que nació la *Juventud Católica*; no pueden borrarse en luengos años, acaso nunca, de la memoria de nosotros á quienes tanto afligieron. Era entonces cuando las pasiones á que diera suelta una revolucion trascendental, no contenidas dentro de medida alguna, ocasionaban los mas deplorables excesos, y tanto más se extraviaban cuanto más opuestas eran las banderas á que se acogian. Su primer empeño, su constante pesadilla fué muy luego romper el carácter más relevante de la nacionalidad española; la unidad católica fué el blanco obligado de las iras revolucionarias; clamóse en contra de ella en todos los tonos y lo mismo por medio de artículo liviano de liviano periódico, que por asquerosa y nocturna manifestacion, llegóse á dar como doctrina corriente que la ciencia y las letras, la juventud ilustrada, hasta el bien del catolicismo la exigian y reclamaban.

Nosotros, que perteneciamos á las últimas filas de la juventud estudiosa, que amábamos el catolicismo y nos dedicábamos á las ciencias y á las letras, quisimos protestar contra tamaños mentidos asertos, y escogimos como el mejor medio la fundacion de esta Academia, donde la juventud católica, sirviéndose de la ciencia humana, proclamara y defendiera la unidad religiosa como conveniente, como utilísima, como necesaria para la religion y para la patria. De modo que la conservacion de la unidad católica ha sido objeto el más elevado para la ciencia, altísima mision para la Academia.

No era este, sin embargo, el fin único de nuestros propósitos, sino un medio práctico de defensa del catolicismo atacado rudamente en la tribuna y en la prensa, por el racionalismo, por la indiferencia y por las sectas protestantes. En cuanto nos fué posible, y dentro de la organizacion dada á la Academia, hemos abrazado en conjunto aquellos ramos del saber humano cuya historia y cuyos principios constituyen la apología eterna del catolicismo y en públicas cátedras hemos explicado los «deberes y derechos del ciudadano;» la «Historia de España,» «la tolerancia religiosa y los mozárabes de Córdoba,» la «Historia del pueblo hebreo,» los «Principios fundamentales de las ciencias físicas y naturales,» «el Génesis ante la ciencia geológica» las «Diferencias entre la libertad y el liberalismo» y los «Orígenes de la pintura y escultura cristiana;» pública y ampliamente hemos discutido también las «Instituciones sociales y políticas que convienen para la reorganizacion de España» y la «Idea del Estado y sus atribuciones;» y para recrear el ánimo fatigado en estas tareas hemos cantado las excelencias de la fé cristiana, los tiernos afectos del corazón y los eternos principios de la moral, en sesiones literarias semanales.

El afán de propagandas nos animaba y enardecia y el pueblo de Madrid ha correspondido á este afán acudiendo constantemente á nuestro lado y dando el espectáculo consolador de que hombres de todas condiciones, desde el elevado magnate hasta el humilde artesano, desde el laureado académico hasta el modesto escolar, vinieran á saludar entusiastas la bandera de la verdad que manteniamos enhiesta en nuestras débiles manos que cobraban fuerzas y vigor con semejantes hechos y la levantaban más en pró del sentimiento popular herido.

Pero aun ha habido más por ventura de la *Juventud Católica*.

La voz lanzada por nosotros en defensa de la religion nacional, resonó en toda España; y muy luego Granada, sepulcro ilustre de Isabel la Católica, y Salamanca, sombra venerable de nuestras glorias intelectuales, respondieron á nuestro llamamiento, y fueron seguidas de Sevilla, Almería, Santiago, Leon y otros ciudades más, alcanzando la importancia de una verdadera institucion para una idea que habia nacido modestamente y sin presunciones de éxito tan incomparable. Entonces ya, acordándonos de los malos augurios con que se amargaba algun tanto nuestras presuntas alegrías, volvíamos los ojos al cielo, que derramaba sus bendiciones sobre la *Juventud Católica*, y reconociamos la escasa valía de los humanos cálculos ante el poder de Aquel que exalta á los humildes y que se vale de los pequeños para el logro de las más altas empresas. Entonces también vimos amortiguado el miedo y contenida la apostasia, que eran los grandes males nacidos á la raíz de la revolucion de Setiembre, á cuyo peso se doblegaron no pocas frentes; y en este punto sí que nos felicitamos sin reserva y con orgullo de la fundacion de la Academia.

Bien que no hay momento ni hecho con ella relacionado que no sea motivo estimable de gratísimo recuerdo y de sincera satisfaccion: que á mas de todo esto, han procurado hasta excederse en favorecer nuestro pensamiento, nos han dado frecuentes pruebas de adhesion y cariño, y han rivalizado en tarea tan honrosa para la Academia, ilustres Prelados, periódicos nacionales y extranjeros, escritores católicos, pueblo creyente y entusiasta, en una palabra, todos los que han alcanzado la importancia de nuestro empeño y la trascendencia de sus resultados.

Y como la principal de tantas justísimas alegrías consideramos el testimonio que nuestro amadísimo Padre, el venerable Pio IX, se ha dignado concedernos con una Carta llena de amor paternal en que contesta al mensaje que le dirigimos depositando á sus pies nuestros proyectos y pidiéndole su proteccion, y en que premia nuestros afanes y nuestros desvelos bendiciéndonos y animándonos con su acostumbrada bondad. La *Juventud Católica* de Madrid debe estimar y estima de hecho esta Carta, como sancion de sus fines y aprobacion de sus medios. Ella sabe que ha llenado sus deberes y que puede continuar confiadamente por el camino emprendido.

En efecto, si necesitáramos exponer aquí lo que en adelante hemos de ser, nos bastaria decir lo que hemos sido; esto es, defensores del catolicismo, segun promesa jurada en un dia memorable; defensores de la unidad religiosa, como principio salvador para nuestra patria; y ambas defensas, que no se oponen á las leyes, las llevaremos á cabo segun podamos por medio de la ciencia y de las letras, sin trégua á la inteligencia ni descanso á la actividad, ganosos siempre de alcanzar el anhelado triunfo. Y en esta árdua y difícilísima empresa continuaremos inspirándonos en el universal espíritu del catolicismo, sin distinciones perniciosas entre pobres y ricos, altos y bajos, doctos é ignorantes, sin admitir diferencias políticas, antes al contrario mostrando amor y tolerancia hácia las opiniones y los hombres, aun los más radicales adversarios, estrechando con el mismo abrazo de caridad y fraternidad á todas las creencias políticas, siempre que no se opongan, siempre que se armonicen con aquellos indiscutibles principios.

Lo levantado del propósito fatiga las mas lisongeras esperanzas y deja muy atras lo escaso de nuestras fuerzas; pero la *Juventud Católica* de Madrid no cuenta con las suyas propias, que serian harto insuficientes: confia en el apoyo de la juventud de las provincias, muy especialmente en el de las Academias ya establecidas que tan bien han alcanzado comprender y desarrollar nuestro pensamiento: espera mucho también del Episcopado y del Clero español, solicita el auxilio de los verdaderos católicos, y con tales elementos por auxiliares y trabajando principalmente por el pueblo que es el mas necesitado de sólida y cristiana instruccion, no puede dudar del éxito; ofenderia á Dios si dudara; adora á Dios al confiar en su manifiesta proteccion.

Podriamos terminar aquí este manifiesto si no fuera preciso insistir de nuevo con infatigable constancia en la idea principal que encierra. La *Juventud Católica* necesita cundir con obstáculos y sin ellos; necesita desarrollarse en toda España, por eso nos dirigimos á los jóvenes de toda España: debe hallar eco en las capitales y en las aldeas; debe encontrar apoyo en los poderosos y en los humildes; debe en una palabra, establecerse en todas las poblaciones grandes ó pequeñas donde haya jóvenes católicos; debe obedecer al mismo espíritu, organizarse bajo idénticas bases, admitiendo solo las modificaciones que la impongan las circunstancias locales para que llegue á ser lo que es preciso que sea, lo que deseamos y esperamos todos, una asociacion vastísima, una verdadera institucion nacional fecunda en grandes resultados.

Madrid 1.º de Julio de 1869.—Por la Academia, la junta directiva.—Juan Catalina García, presidente.—El marqués de Monesterio vicepresidente.—El conde de Villalobos, vicepresidente.—Francisco Martín Melgar, tesoro.—José de Cútolí y Peñalva, Francisco Sanchez de Castro, vocales.—Gabino Martorell, secretario.

Dice nuestro colega el Protestante de esta Ciudad: «*La Regeneracion* se ha comprometido solemnemente á dar aviso con 24 horas de anticipacion del dia señalado por los carlistas, para hacer un levantamiento general en toda España.»

«De modo que vamos á saber con 24 horas de anticipacion la fecha de la gran paliza que van á recibir los partidarios del Terso.» Puesto que el Protestante se refiere á *La Regeneracion*, oiga como le contesta *El Diario Católico*:

«Todos los periódicos liberales, apresurándose á cojer unas palabras que *La Regeneracion* dijo á otro periódico, aseguran que nosotros nos hemos comprometido á avisar con 24 horas de anticipacion el movimiento carlista.»

«El miedo hace ver visiones; pero para que se desengañen, les diremos que no hay tal compromiso ni tal promesa, mas que con la *Independencia Española*, periódico con quien discutiamos. Los demas busquen como puedan un sitio donde ocultarse con anticipacion, para que no les suceda lo que á los yernos del Cid, que todo es posible en los héroes setembrinos.»

«Conque salud y precauciones.»

El nuevo Ministro de Gracia y Justicia y el de Gobernacion unidos al de Fomento y Ultramar son cuatro excelentes pies, no para ningun mulo, guárdenos Dios de semejante suposicion, pero si son muy á propósito para un banco. Nos éstasia su manoteo; nos encanta su alta sabiduria: y es cosa de hacer reir que cuando no encuentran razones ni contestacion que dar á sus adversarios, hacen lo que aquel célebre organista, que para entusiasmar y llenar su hueco sacaba el registro de las trompetas. *Quod deficit in scientiis supletur in trompetis.*

¿Qué es lo que pasa en estos tiempos de libertad y de publicidad absoluta en que los libros nos tienen á media miel? Se nos asegura que hace dias se redoblan las guardias por la noche, que hay patrullas, que los agentes del orden público andan con cinturones y revolvers. ¿Hay alguna sombra, trasgo, ó fantasma que pueda inquietar el sueño de los apacibles habitantes de esta Ciudad? ¡Ay Dios mio que miedo! ¡Mamá que frio hace! Vaya un polvo y descansenos que el asunto vá formal.

Segun resulta de la esposicion de los voluntarios de Cuba, uno de los gefes afectos al filibusterismo es el coronel Modet, que vino á España bajo partida de registro por orden del general Lersundi, y que volvió á la Isla colocado por el Provisional.

Ya nosotros sabiamos que los pronunciados de Setiembre eran los que habian originado la Revolucion de Cuba.

Es por demas escandaloso lo que pasa con el Clero en algunas provincias de España. En Zaragoza, Burgos, Osma, Palencia, desde la revolucion apenas ha percibido aquella respetable clase alguna mensualidad. En Zamora desde Agosto del año anterior no percibe el culto un solo maravedi. El respetable Sr. Obispo y Clero Catedral desde Octubre están en descubierta de sus haberes, y el parroquial desde Noviembre inclusive. Esta es la moralidad y la justificacion de la setembrina. Esta la España con honra que nos legaron.

El Puente de Alcolea con motivo de haber sido preso en Madrid un Carlista á quien se encontró *no se qué*, aconseja al Gobierno que extermine á este partido. ¡¡¡Caramba con el Sr. *Escribiente del Periódico!!!* A la legua trasciende este lenguaje á familia de cocheros. Y luego dirán que el tal *escribiente* no tiene largas narices: vaya, vaya, que no vemos lejano el dia de que ofrezca quizá el Sr. vida y hacienda, á la causa triunfadora, cualquiera que ella sea. Para principios ciertas gentes.

Tiene razon el *Adelante*; descabellado era el suelto que en nuestro número del 15 apareció. Somos justos y no podemos menos de confesarlo; pero sepa V. que no fué la culpa del que lo redactó y sí de la imprenta; pues siendo tres sueltos, contestacion á otros tres de V., creieran que todo era uno y unidos los imprimieron todos; defecto que no se pudo corregir á tiempo.

Echa pues esta declaracion, vengamos á examinar la respuesta que V. nos dá, contestacion en la que aparecen confesiones de que nos alegramos

y resentimentillos que sentimos; porque de buena fé dimos aquellos consejos y V. los ha tomado por donde quema.

Confiesa V. que no entiende mas filosofia que la del estómago, y que ni aun ha ojeado una de sus partes que es la lógica: pues no admite que un hombre revestido de una dignidad, pueda hablar como un hombre privado, y tengan entonces sus palabras un valor; y como hombre revestido de esta ó aquella dignidad, tengan otro sus palabras. Si al P. Cirilo le quitasen los seis mil del pico como V. dice como Arzobispo, se conservaria bueno y sano como hombre, como se conservaba antes de tener tal dignidad; y si á V. le quitasen la racion como Protestante, no faltaria V. al respeto debido á un Arzobispo; puesto que de tan católico la echa. Aunque el catolicismo de V. es lo mismo que la veracidad de un Gitano á quien su muger llamaba saco de verdades, por no haber dicho una en su vida. Digo que no faltaria V. al respeto debido á un Arzobispo, por que sin esas gangas y otras que callo hasta mejor ocasion, no estaria V. tan lucio ni tan brioso.

Lleva á mal que le llamemos *humildísimo, caritativo y virtuoso* y esto se comprende; porque siempre lleva á mal el que estas virtudes posee, que se las echen en cara: y os juzgamos así, haciendo mucho honor, caballero protestante; aunque no falta quien nos sople al oido y nos diga que lo lleva V. á mal cual no sufría una mala mujer que la llamasen honrada, y como

Se le llama pelon, el que á tigera
El pelo se cortó de la cabeza.

Pero nosotros despreciamos estas malas lenguas y lo llamamos modestia.

Mas en verdad que hemos sentido la confesion que nos hace de que «tiene la Comision de Biblias protestantes» y que con ella hace negocio. Nunca lo hubieramos creido y porque en buen lugar se pusiere dímosle á conocer lo que por ahí se decia. Y sentimoslo tanto mas cuanto que no solo se desprestigia para con los católicos Salmantinos, sino que dá á conocer falta de seso, mucha ignorancia, sobra de pedantería y ningun conocimiento de la tradicion y doctrina cristiana. Pero puesto que predicar en balate es disparate, y que nuestros consejos desinteresados los desprecia, con su pan se lo coma y buen provecho.

Dámosle las gracias por la sincera confesion de Usted, aunque nosotros no intentábamos decir que el que leyese el *Adelante* periódico de propaganda protestante iria derecho al infierno; mas puesto que V. asegura, que tenemos razon debe ser verdad; porque es V. *muy fuerte en Teología*: asi pues sepan todos que el que lea el *Adelante* se vá al infierno y el que lea la España con Honra ganará dias de indulgencia. Procuren pues todos ganarlas, que si los Protestantes no creen en ellas, allá se lo dirán de misas.

Refiriéndose el cólega á un suelto en que afirmábamos haber sido insultado un sacerdote por un teniente de voluntarios dice «Testigos presenciales del suceso nos autorizan para desmentir como lo hacemos las afirmaciones del neo cólega.» Díganos en caridad ¿qué es lo que desmiente? ¿la supuesta injuria por parte de los que estaban en la tienda ó las del teniente contra el Sacerdote? Si habla V. de la 1.^a todos unánimes afirman cuanto pusimos: Si habla V. de la 2.^a, á la que parece que V. serrefiere por levantar el gallito mas de lo que conviene, preguntamos ¿qué promovió el alboroto en la puerta de dicha tienda? ¿qué señora dijo con motivo del alboroto espresiones que perdonamos; porque al fin es Señora é interesada? ¿Quéines intervinieron y consiguieron que no tomase incremento y sobrevinieran desgracias? Para negar lo que es público se necesita mucho descaro y bastante parcialidad. (1) Por último le suplicamos que no excite los ánimos, insultando al que sabe contestar á provocaciones contrarias á la moral evangélica con la *valentia* y *dignidad* que sus principios ca-

(1) Pregunte V. al mismo teniente y le dirá, que se creyó injuriado con la risa, por haber pasado el dia anterior en otra tienda vecina con un joven, que fué reprendido por su mismo padre dueño de la tienda de donde partió la risa, un lance, que tomaron á insulto los que en la sombrerería se hallaban. Accion que reprendemos y que dignamente fué corregida por el padre.

tólicos le exigen, y que lamenta el *decoro y dignidad* que V. atribuye á los Voluntarios; que si son católicos verdaderos reprobarán y llevarán á mal que V. les coloque en tal terreno, terreno á mal solo la religion católica, sino la razon misma que no ba: sí, la razon que sabe tomar venganza reprimiendo el placer de ella al que injuria segun quitando. «Genus ultionis est; eripere ei, qui fecit. Seneca: meliæ voluptatem.» Si no sabe V. latin avise y se lo traduciremos.

Imitacion de una que publicó el Protestante de esta ciudad con el titulo de

MUSICA.

Mi Rey, mi Señor,
Don Carlos del alma,
¿Cuándo os decidis?
¿No salvais á España?
¿No es vuestra esta tierra?
¿No están preparadas
Todas las ciudades
A echar la canalla?
Venid y daos prisa
Y tomad la espada
Que miles de hombres
Defienden la causa.
Pise de la Iberia
Vuestra escelsa planta
Tan solo la tierra...
Y vereis que zambra...
Sé que mas de cuatro
Libres, ya preparan
El hato y mochilla
Y arreglan la casa
Y que están dispuestos
A correr... sin gana.
Cuando aquí se sepa
Que estais en España...:
Vereis como echan
Por la boca el alma.
Temen que sus crímenes
Premie vuestra espada.
Luego, venid pronto
Porque si se tarda
De seguro pierden
De comer las ganas.
Hombres de Levita,
Hombres de sotana,
Hombres de chaqueta
Jóvenes de alma
Y otros que suprimo
Les quitan la calma.
Venid, venid pronto
A ver si se marchan
Tantos enemigos
De la amada patria,
Tantos que por pan...
Venden hasta el alma.
Venid, venid pronto
Asomad la cara
Por que ya de miedo
Los libres... se marchan.
(Comedia política.)

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Ayer regresó de su fatigosa visita pastoral incansable Prelado de esta Diócesis. Muy cerca de un mes ha empleado en recorrer los pueblos de la Sierra de Francia, atravesando caminos inaccesibles, recorriendo localidades á las que ha llegado en alas de su celo, predicando, confirmando corrigiendo abusos, y dejando señaladas muestras de su caridad inagotable.

Economias bien entendidas. A este número pertenecen las acordadas por la Diputacion de esta Provincia, disponiendo que en un plazo breve los chicos de uno y otro sexo en el hospicio, de años en adelante, no siendo ancianos ó estorbados, sean despedidos de la Casa. Para ahorrar la cebada, el mejor medio es matar la burra.

SALAMANCA:
IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO
Rua, 57.

AL...
LOS...
D. I...
No se...
Nos...
de ten...
venimos...
rolero...
tables j...
nacion s...
un liber...
zaron el...
luccion...
mas sag...
bas de...
hombres...
fijos, y...
ayer re...
pugnaron...
ron en...
poner el...
rania. e...
pañeros?...
alharaca...
dejar at...
Constitu...
hechos o...
individua...
todas las...
tos en...
un despa...
de los n...
Pues...
Los gobe...
res, atro...
tada, dis...
ta y tir...
culean l...
ukases d...
las costa...
tadura m...
Cuand...
sesperaci...
diciorias...
que está...
escena. I...
fisico, lo...
La situ...
ca nos h...
surda, ta...
lenta. No...
bierno co...
oscuros, s...
sin otra...
que hoy a...
dereadas...
lan, que...
ten y op...
poltrona...
una verd...
rio, es e...
que estim...
su reputa...
Por eso...
esta crisis...
olucion...
de hacer...
anza que...
intereses...
de la ley...
una ve...
es un ret...
que los r...
olencia...
cundo ha...
posiciones...
Asturias, b...
pensier...
Esperem